

DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL AZUCARERO: EL CENTRAL HERSHEY

La producción de azúcar ha sido por varios siglos el sostén de la economía cubana. El central conforma una unidad urbana con la comunidad que genera, creando un paisaje cultural, característico de las zonas rurales de Cuba. Una reestructuración económica del Ministerio de Azúcar ha reducido sensiblemente el número de fábricas. El camino está trazado para la desaparición de uno de los símbolos históricos del país. Una de las instalaciones desactivadas es el central Camilo Cienfuegos, antiguo Hershey. Su génesis y evolución lo distingue del resto en el territorio habanero.

Es un fenómeno cultural y de identidad, digno de conservar.

Esto solo se puede lograr, propiciando la revitalización económica y reanimación social del sitio. Son establecidos criterios estratégicos para esa transformación, sobre la base de respetar el significado que tiene a los efectos de la identidad de la comunidad. El alto sentido de pertenencia y fuerte arraigo de sus habitantes a sus orígenes, imponen la pertinencia de reconocer los valores patrimoniales del Hershey.

Palabras Claves: patrimonio azucarero, central Hershey.

Sugar cane production has been the support of the Cuban economy for several centuries. The Sugar Mill and the associate community constitute an urban unit. It has been creating a specific cultural landscape within the rural zones of Cuba. An economical restructuring of the Ministry of Sugar has reduced the number of factories. The route is traced for the disappearance of one of the historical symbols of the country. One of the shut down factories is the Camilo Cienfuegos Sugar Mill, formerly Hershey. Its genesis and evolution distinguishes it from the rest in the Havana territory. It is a cultural phenomenon. For that reason it is worth been conserving. This only can be achieved with an economical revitalization and a social reanimation of the site. The transformation of Hershey Sugar Mill and the associated human settlement is based on several strategic criteria that take into consideration the cultural identity of this community. Strong feelings of belonging and roots.

Key words: sugar heritage, Hershey Sugar Mill, cultural identity.

TANIA GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ: Arquitecta. Doctora en Ciencias Técnicas. Profesora Titular Consultante. Facultad de Arquitectura del Instituto Superior Politécnico José A. Echeverría, CUJAE, Ciudad de La Habana, Cuba.

E-mail: tania@arquitectura.cujae.edu.cu

RENÁN RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: Arquitecto. Instructor. Facultad de Arquitectura del Instituto Superior Politécnico José A. Echeverría, CUJAE, Ciudad de La Habana, Cuba.

Desarrolla su tesis doctoral sobre el patrimonio azucarero. E-mail: rrodriguez@arquitectura.cujae.edu.cu



Central Camilo Cienfuegos, antiguo Hershey, hoy desactivado, es un importante exponente del patrimonio industrial azucarero cubano.

PRODUCCIÓN DE AZÚCAR EN CUBA

La expansión del azúcar, como producto, está relacionada con el devenir de la historia. En su ruta desde el Índigo, pasando por el Mediterráneo y alcanzar finalmente el Atlántico, llega a Cuba de manos de los españoles en el proceso de conquista y colonización. Una descripción de los primeros siglos de su producción en el país ha sido realizada magistralmente por Moreno Fraginals,¹ cuya obra es material de obligada consulta y referencia.

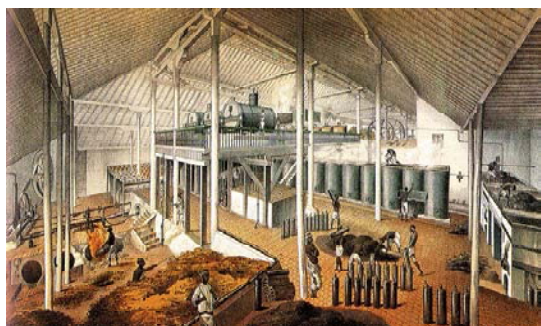
Desde los tiempos en que el único elemento industrial era el trapiche, se han venido explotando diversas formas de producción hasta la actualidad, logrando la obtención de azúcar, alcoholes y otros derivados. "Los años de progreso económico de las tres o cuatro últimas décadas del siglo XVIII produjeron un impacto decisivo en el curso del desarrollo de Cuba".² El siglo XIX fue el período que marcó la consolidación de la industria, basada en la introducción de adelantos tecnológicos, como fueron la máquina de vapor en el año 1819, y la construcción en el 1837 del primer ferrocarril hispanoamericano. Sufrió un gran retroceso a consecuencia de las operaciones militares, durante la Guerra de Independencia. Debilitada en su base económica, la isla quedó vulnerable a la penetración del capital extranjero, a partir de la intervención de Estados Unidos de América en la isla, finalizada la guerra contra España.

Con la república se inició un movimiento extraordinario de creación de grandes centrales que comenzó en 1900 en las provincias de Las Villas, Camagüey y Oriente, extendiéndose paulatinamente al resto del país. La pauta del desarrollo económico era entonces trazada, por los intereses norteamericanos. En 1958 Cuba era el primer exportador de azúcar en el mundo y dependía totalmente de su producción.³

¹ Manuel Moreno Fraginals: *El ingenio*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

² Fernando Charadán López: *La industria azucarera en Cuba. Economía*; Ed. Ciencias Sociales, Cuba, 1982. p. 32.

³ Ídem, p.115.



La explotación de diversas formas de producción, mediante una evolución tecnológica durante más de cuatro siglos, ha creado una cultura azucarera en el país.



Los paisajes rurales se ven surcados por las dos líneas paralelas del camino de hierro, para la transportación de cañas y de azúcar.



El país se viste de verde cañaveral, y depende totalmente de la producción azucarera. La Revolución unifica la agricultura con la industria.



El siglo XXI comienza con la desactivación de más del 50 % de los centrales, para concentrar la producción en los más eficientes. Almacén de azúcar.

Con la Revolución la transformación socialista de la industria comenzó con la nacionalización de las empresas. En los años setenta se alcanzan los rendimientos agrícolas cañeros más altos de la historia, y se inician procesos que conducen a la unificación de la agricultura con la industria azucarera. Surgen los complejos agroindustriales (CAI). Los factores políticos y económicos de la década del 90 que deprimieron sensiblemente todo el sistema productivo, llevaron en el año 2002 a emprender una importante reestructuración. Este proceso comprende entre sus programas más significativos, la reducción del número de centrales para concentrar la producción y las tierras a cultivar en los más eficientes.⁴

El sistema estaba integrado por cientocincuenta y cinco fábricas de azúcar crudo y quince refinerías de azúcar. Con el redimensionamiento se mantienen activos setenta y uno destinados para la producción azucarera y catorce para la obtención de mieles y alcohol principalmente.⁵ En los centrales abandonados el complejo industrial (maquinaria y equipos incluidos), y la infraestructura ferroviaria, han pasado de ser testimonios vivos del principal renglón de la economía, a convertirse muchos de ellos en ruinas y en varios casos, demolidos para su venta como chatarra. Se tiene plena confianza que la decisión tomada sea conveniente, por la argumentación económica que debe tener, pero no hay garantía que se haya analizado suficientemente desde el punto de vista social y cultural. Las principales implicaciones han sido devastadoras, provocando fuerte impacto sobre todo en la población.

CENTRAL Y BATEY

Los centros de producción azucarera siempre estuvieron ubicados en zonas rurales, en las que se cosechaban grandes extensiones de tierra de caña. De este sector económico dependía el empleo directo de los cubanos con posibilidades laborales. La necesidad de una población concentrada para el trabajo continuo de las grandes fábricas, hizo incorporar al quehacer administrativo la atención a las condiciones para el establecimiento de sus trabajadores. Sus territorios son los que presentaban la mayor capacidad para la asimilación de población; y lo que en un inicio fue la simple garantía de alojamiento temporal, se fue convirtiendo en soporte para la estancia estable de familias. Se generaron entonces en su entorno asentamientos humanos, cuya razón principal de existencia estaba vinculada al proceso industrial. "El batey azucarero surge con la propia producción azucarera, conformado inicialmente por los elementos productivos y la estructura social que lleva adelante esta producción".⁶ Cuando comienza el siglo XX el batey se concibe conformando con el centro productivo un conjunto urbano.

Los tipos residenciales se organizan estratificados según clases sociales, categorías económicas y etnias. Los grandes colosos incluyen todos los servicios de un pueblo pequeño. En esta renovación fue fundamental el desarrollo de la arquitectura maderera en Norteamérica. Consecuentemente se podía identificar dos tipos en la forma de estos asentamientos urbanos: "el de los centrales cubanos, españoles o de otras nacionalidades, ... y el que correspondía al de los grandes centrales norteamericanos".⁷

Aunque "...los bateyes azucareros son asentamientos no estáticos en el tiempo, y se transforman de acuerdo con las circunstancias históricas",⁸ cada elemento y componente arquitectónico forma parte de un sistema único que le da vida al paisaje tradicional de los campos cubanos. El batey se ha convertido en parte inseparable del central; uno no existe sin el otro. En la referencia cotidiana del cubano no existe diferencia entre ellos, se identifica simplemente al central. Constituyen una unidad, un sistema consolidado por la memoria histórica de la población. "Desde el punto de vista urbanístico-arquitectónico, es el sostén físico de un pueblo que se ha desarrollado dentro de ese marco y ha creado una cultura propia que no debe perderse".⁹



Desmantelamiento en el central Amistad con los Pueblos, en Güines.



La falta de mantenimiento está destruyendo símbolos históricos en los bateyes. Vivienda original en crítico estado de deterioro, del central Manuel Martínez Prieto, en Marianao.



Imágenes, movimientos, sonidos y olores que han dejado de existir, provocan la nostalgia de los habitantes en los bateyes.



El batey formaba un sistema único con la fábrica. Central Osvaldo Sánchez, en Güines.

Estos asentamientos fueron conformando un núcleo vital que contribuyó decisivamente a la formación de la nacionalidad cubana, constituyendo parte importante de su identidad. Es el legado que heredan las sucesivas generaciones que fue incrementando su población, producto del proceso de reformas sociales emprendidas en el país, durante las primeras décadas de la Revolución.

El abandono que ha sufrido su fondo construido con la consecuente situación de deterioro que presenta, no había podido lacerar el fuerte arraigo y sentido de pertenencia a uno de los símbolos históricos del país. En la actualidad, tras el cierre parcial de la industria, con cada central desactivado empieza a morir su asentamiento. Es el componente intangible, que pocas veces se tiene en cuenta, el más doloroso. Le imprime valor especial que se trata de personas, que por generaciones han desarrollado su vida alrededor de un central. La repercusión es muy sensible.

“La gente siente su central, yo mismo extraño el olor a melado, el pito del central y la locomotora. Existe un problema sentimental que hay que saber enfrentar”, expresó Lenin Fernández, jubilado del central Patria. Luis Díaz dijo a la BBC: “esto ha significado mucho para nosotros porque muchos compañeros tuvieron que irse a vivir a otros municipios...”¹⁰

Yo llevaba las zafras en la sangre gracias a mi padre. Desde niño no oía hablar de otra cosa en la casa y eso influyó en que decidiera hacerme técnico para conocer palmo a palmo el central. Aquí existía una refinería excelente, se entregaba electricidad a la red nacional, bagazo para la fábrica de tableros, mieles para la ronera (...), nunca pensé que dejaría de escuchar el pitazo de la molienda.¹¹

Los exponentes de esta arquitectura exclusiva, se hallan amenazados de convertirse en pueblos **fantasmas**; y el país está a punto de perder ejemplos únicos de un panorama urbano-arquitectónico que lo ha caracterizado, desde su surgimiento.

CENTRAL HERSHEY

Uno de los más significativos exponentes del desarrollo alcanzado en esta rama productiva a principios del siglo pasado en el occidente del País es el central Hershey. Identificado después de la Revolución como el complejo agroindustrial Camilo Cienfuegos es en la actualidad una de las instalaciones desactivadas. Con su construcción en 1917, la base económica del territorio de Santa Cruz del Norte, en la actual provincia Habana, registra un positivo vuelco; y se propicia un notable incremento poblacional.

Como parte de la estrategia de desarrollo, se instalaba un ferrocarril eléctrico para el transporte de las cañas, el cual fue culminado en el año 1922. Este incorporaría además el servicio de traslado de pasajeros, desde las orillas de la bahía de La Habana hasta las inmediaciones de la de Matanzas, pasando por el central.

⁴ Ministerio del Azúcar: “Impacto de la Tarea Álvaro Reynoso en los bateyes de los centrales que se desactivan”, La Habana, 19 octubre 2005.

⁵ S. Astorga; F. De La Rosa y J. Gil: “Rehabilitación y protección de un patrimonio industrial. Batey central Camilo Cienfuegos, antiguo Hershey”, Trabajo Diploma, Tutora: Dra. Arq. Tania Gutiérrez, Facultad de Arquitectura, ISPJAE, La Habana, Cuba, 2006.

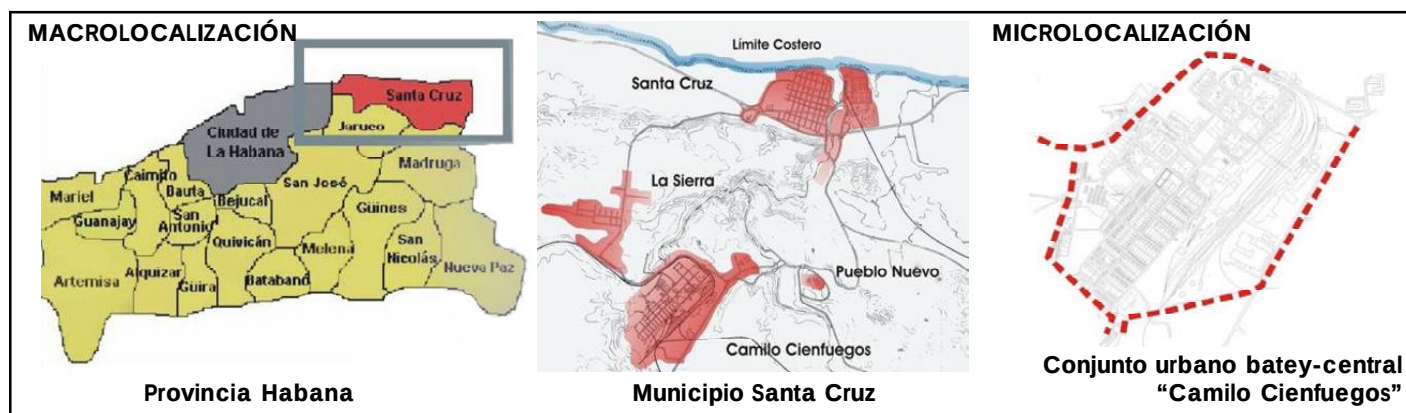
⁶ Enrique Fernández: Transformaciones del batey azucarero en Cuba; *Catauro, Revista cubana de Antropología*, Publicación semestral de la Fundación Fernando Ortiz, año 6 / N.º. 11, La Habana, Cuba, 2005, p. 34.

⁷ Joaquín Rallo: *Evolución histórica de las estructuras territoriales y urbanas de Cuba (1519-1959)*, Facultad de Arquitectura, ISPJAE, La Habana, 198, p. 103.

^{8,9} Diana Ma. Cruz: *La vivienda del batey azucarero: El triunfo de la memoria*; Departamento de Historia del Arte, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2005.

¹⁰ GMT: “Extrañando el olor a melado”, www.news.bbc.co.uk, 30 de julio de 2006.

¹¹ Caridad Carrobelló: “Tierras ex cañeras Metamorfosis”; www.bohemia.cubaweb.cu, nacionales@bohemia.co.cu



La presencia del central Hershey dio un significativo salto en el desarrollo socioeconómico de Santa Cruz del Norte, así como en otros pueblos cercanos.

Se considera que el Hershey fue el primero de su tipo en el mundo que usó la tracción eléctrica para llevar caña a la fábrica, y transportar el azúcar hasta los puertos de embarque. Así, esta industria contaba con una planta eléctrica, con capacidad de entregar la energía necesaria, para las máquinas del central, su ferrocarril, el batey y poblados vecinos, sirviendo también a los tranvías de la ciudad de Matanzas. Entre sus instalaciones se destacaba una refinería de azúcar, considerada en esa época como la mayor y más completa del País; una planta extractora de aceites de girasol y una henequenera, entre otras instalaciones fabriles.

Para la construcción del batey, el propietario recreó en este territorio cubano sus experiencias de Pennsylvania (EE.UU.), donde había fundado una ciudad a partir de criterios urbanísticos establecidos por el movimiento de "Pueblos Modelos", en auge a finales del siglo XIX, entre cuyas premisas se planteaba una serie de facilidades comunitarias, así como el carácter autosuficiente de estos conjuntos urbano-industriales. Construyó así en los nuevos predios un batey, que según Ribot es el ejemplo mejor conservado de **pueblo modelo** en el mundo.¹²

Se definieron dos zonas de viviendas: el Batey Norte, con las residencias de las clases sociales más privilegiadas, además de los servicios públicos principales, y el Batey Sur donde estarían las viviendas de los trabajadores de menor rango. La urbanización fue concebida integrada a la naturaleza que la rodea. Fueron previstos detalles para reducir la contaminación que debía generar la producción. Aprovechando los notables valores paisajísticos del lugar, en el cual se hallaban una zona de vegetación endémica, una corriente de agua superficial y los manantiales que abastecían a la industria, se ubicaron en las inmediaciones del batey zonas de jardines públicos con servicios recreativos y de descanso. Hacia el año 1930, ya se había construido la totalidad del conjunto.

Entre las décadas del sesenta y el noventa se producen nuevas construcciones sociales, como escuelas y viviendas, sobre una red urbana, que sin un adecuado estudio previo, resulta poco coherente con la original. Se agregan a las instalaciones productivas una fábrica de tableros de bagazo y la ampliación de la fábrica de aceite.¹³

Actualmente, y a pesar del desmantelamiento de algunas de sus edificaciones y de la casi totalidad de su equipamiento



El propietario del central, el empresario norteamericano Milton Hershey, recreó en el territorio habanero los criterios urbanísticos del movimiento de Pueblos Modelos, ya experimentados en Pennsylvania.

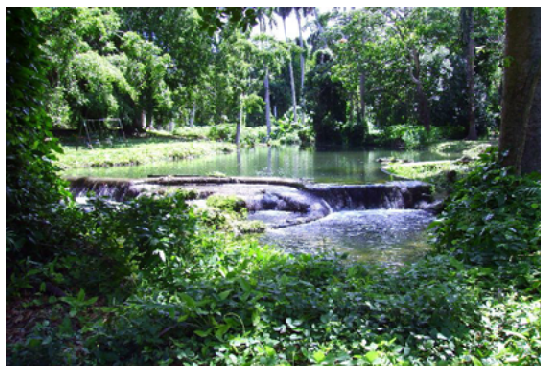


La instalación del sistema para un ferrocarril eléctrico fue una novedad dentro de la estrategia de desarrollo del central Hershey y a nivel del país.

técnico, aún se conservan algunos de sus componentes más antiguos entre los que se destaca la Casa de Carbón, construida en el año 1925, y posiblemente la más antigua conservada en toda América.¹⁴ También se cuenta con los antiguos almacenes de azúcar crudo y refino. La casa de calderas y la planta de generación eléctrica (convertida en subplanta), mantienen una buena parte de sus instalaciones técnicas.



Barrio Norte. Patio de vivienda destinada originalmente para la residencia de uno de los hacendados.



La calidad ambiental de los Jardines de Hershey sigue siendo una importante atracción en el territorio.



La población del batey no puede imaginar dejar de apreciar las chimeneas del central como elemento de referencia en el conjunto.



Barrio Sur. Viviendas para trabajadores de bajo rango, sobre una trama urbana que conserva su estructura original.

Se observan aún estanques, tanques elevados y chimeneas. Continúan en explotación los talleres de locomotoras y enrollado, con varias maquinarias industriales, algunas con más de un siglo de funcionamiento. El tren sigue prestando servicio público.

El batey conserva su estructura urbana original. Sus construcciones de piedra, mampostería y madera, de puntales altos y techos inclinados a varias aguas con cubiertas de zinc o tejas infinitas, con portales cerrados o abiertos, ordenadas junto a calles delineadas con precisión, y complementadas con mobiliario, carpintería y otros accesorios, tal como fueron concebidos originalmente, le siguen imprimiendo atractivo. Imponen su presencia las mansiones y los antiguos barracones, oficinas y hotel (hoy en día alojamiento para personas sin viviendas), así como la estación de ferrocarril y el edificio del antiguo club de golf.

El central dejó de constituir su principal fuente de empleo, pero forma parte del recuerdo de sus habitantes. El espacio urbano de patrones constructivos y expresivos, que los distinguieron en el territorio, es motivo de orgullo ciudadano. Es un fenómeno cultural y de identidad, digno de conservar. Su significativo valor patrimonial invita a tomar medidas, dirigidas a resolver las necesidades de esta comunidad, propiciando a la vez el respeto a su historia y la preservación de su identidad.

CRITERIOS PARA SU CONSERVACIÓN

La trascendencia socioeconómica del desarrollo industrial y su proyección espacial imprimen significado histórico a la arquitectura y el urbanismo vinculados a su presencia física. Cada vez más crece en el mundo el reconocimiento patrimonial de esos bienes muebles e inmuebles, que son expresión de importantes inflexiones en la evolución de la humanidad. Ya son varios los países que han hecho grandes inversiones para conservar los valores de aquellos espacios, donde ya no existe la producción y se da lugar a nuevos contenidos sociales.

Las Organizaciones Europeas de Patrimonio Industrial han convocado a sus estados y organizaciones afines a desarrollar campañas para promover la conciencia del público, las autoridades e instituciones, hacia la necesidad urgente de salvar el patrimonio industrial y técnico de su territorio, por formar parte del bagaje cultural que permite comprender el desarrollo económico – social de sus países.¹² Es un tema de actualidad, que Cuba no podrá obviar, por la herencia que desde la irrupción fabril ha dejado su impronta a lo largo de todo el País. La producción de azúcar ha sido por varios siglos el sostén de la economía cubana; y es precisamente el central la imagen que ha representado su desarrollo industrial.

No se concibe el batey sin la imagen de las chimeneas, las torres de los hornos y el resto de sus estructuras de acero. Dar curso a ideas de tierra arrasada y hacer desaparecer esas instalaciones, daría lugar a nefastas consecuencias sociales. Sería de total validez la alternativa de refuncionalizar el central, integrando todos los intereses, pero teniendo como foco central el respeto y el cuidado al valor patrimonial del conjunto. Sería imprescindible insertar nuevas funciones productivas, culturales y recreativas, permitiendo nuevas fuentes de empleo y la elevación de la calidad de vida de la población; esas funciones pueden encontrar espacio bajo la armazón estructural de la antigua industria.

¹² A. Ribot, R. Cruz, H. Sánchez y K. Tirado: "Conjunto Hershey"; presentación en powerpoint, octubre 2005.

¹³ Virginia Del Cristo y otros: "Pronóstico de desarrollo urbano al año 2000"; Departamento de Proyecto Provincial, Santa Cruz del Norte, Planificación Física Provincia Habana, pp. 9-11.

¹⁴ Entrevista a: Lic. Amarilis Ribot, especialista de Patrimonio y dedicada a la historia y protección del Conjunto Hershey, octubre 2005.

¹⁵ European Federation of Associations of Industrial and Technical Heritage (E-FAITH) es una de las organizaciones que se dedican a estudiar y defender el patrimonio industrial en todas sus escalas.

En una propuesta de programa de trabajo bajo la atención del Ministerio del Azúcar se aprecia el interés por enriquecer y actualizar los inventarios de valores, entre ellos, arquitectónicos y naturales,¹⁶ sin embargo; no hay propuestas de acciones dirigidas a la conservación de los mismos. Por otro lado se dan pasos para desarrollar otras funciones productivas, que sin responder a una estrategia de conjunto, se corre el riesgo que su proyección sea lesiva para la estructura urbana, la vegetación, el patrimonio tangible e intangible de estos asentamientos, en definitiva su paisaje cultural.

El conjunto Hershey muestra una imagen armónica entre sus diferentes componentes. La llegada al pueblo se identifica en la estación del ferrocarril, que desde 1926 es un punto de entrada, salida y encuentro. La parte industrial siguiendominando con la altura de sus chimeneas, silos y la Casa de Carbón. En el tránsito hacia el batey, los edificios de las antiguas oficinas y hotel se distinguen por sus tipos constructivos en sus dos niveles de construcción. Los barracones, con su planta cuadrada y acceso por los cuatro lados hacia un patio central, constituyen un espacio de trascendencia urbana.

En el batey se aprecia un alto grado de homogeneidad, y continuidad expresiva a lo largo de sus ejes, delimitando manzanas no compactas que dan espacio a la presencia abundante de espacios verdes. No presenta un centro urbano claramente definido, pero dispone de espacios de importancia funcional y social. Uno de ellos y el más significativo es el Centro Comercial, ubicado en la intersección de calle 4 y avenida 11, que comprende los servicios de farmacia, tienda, bodega y planta de hielo. Frente a esta edificación se localiza el cine y una escuela que en la noche funciona como centro de recreación. Un pequeño parque en sus inmediaciones es un punto de encuentro e interacción.

Este central fue objeto de un trabajo en la Facultad de Arquitectura, de cuyos resultados aquí se recogen las referencias fundamentales.¹⁷ El objetivo fue desarrollar una estrategia de intervención para establecer pautas a considerar en sucesivos trabajos. El estudio de la situación de partida tuvo como primer objeto de atención la delimitación de la zona urbana a proteger.

Esta investigación fue parte de un proceso de diagnóstico, en que se realizaron análisis de: macro y microlocalización, relaciones funcionales, desarrollo urbano, regulaciones, transporte y red vial, uso de suelo, sectorización del terreno, red de servicios y viviendas, tipologías constructiva y arquitectónica, grado de transformación de las edificaciones, estado técnico constructivo, morfología, perfiles urbanos, clima y medio ambiente, potencial ecológico, infraestructura técnica, población, tradiciones y costumbres. Se identificaron potencialidades para la transformación del conjunto:

- El reúso del central para nuevas funciones económicas y sociales, incluido un centro patrimonial para la explotación turística.
- La rehabilitación de espacios de trascendencia social y económica, y creación de nuevos espacios públicos, con vistas a la reanimación de un centro local.
- La posibilidad de crecimiento del poblado con un parcelamiento similar al original, al extenderse las vías.
- El aprovechamiento de las perspectivas abiertas para la recreación visual del paisaje.

La conservación del patrimonio industrial solo se puede asegurar a través de la revitalización económica y la reanimación social del lugar. Integrando estos intereses se han establecido criterios estratégicos de actuación para futuras intervenciones en el conjunto Hershey.



Propuesta de delimitación de la zona a proteger.



La majestuosidad de las construcciones de piedras es un signo distintivo dentro del conjunto. Antiguo hotel.



Las estructuras de acero, aún sin cerrar, pueden albergar nuevas funciones productivas, culturales y recreativas.



El nombre del conjunto cambió hace años, pero no en la estación de ferrocarril, demostrando el arraigo de la comunidad a sus orígenes.



Patio interior de los barracones. Su comunicación hacia el exterior en cuatro direcciones, muestra una vocación decisiva en la interrelación urbana y el intercambio social.



La rehabilitación y creación de espacios públicos, debe concebirse como sistema para el desarrollo de un centro local.



A corto plazo en la zona industrial, se debe detener el desmantelamiento de la Casa de Carbón, por su extraordinario valor patrimonial.

En el año 2006 solicitó a la comunidad europea el lanzamiento de una campaña para el Año Europeo del Patrimonio Industrial y Técnico.

¹⁶ "Comisión Nacional de Patrimonio Histórico Azucarero: Programa de Trabajo Patrimonio Histórico Azucarero", documento facilitado por el Lic. Liobel Pérez, Jefe de Comunicación Institucional del MINAZ, en agosto 2007.

¹⁷ Trabajo dirigido por la Dra. Arq. Tania Gutiérrez y el Arq. Renán Rodríguez. Alumnos de 4to. año: Zulma Estévez, Aleris González, Roger Guerrero, Judith Montejo, Raymí Quintero, Rosa Valera y de 5to. año: Suraymi Astorga, Jitsy Gil y Frank de la Rosa. Facultad de Arquitectura, ISPJAE, curso 2005-06.

A CORTO PLAZO

En la zona industrial

- Identificar las instalaciones de valor patrimonial que potencialmente se pueden refuncionalizar, y evitar su demolición. Proponer usos provisionales que propicien acciones de recuperación y mantenimiento y detener el desmantelamiento de la Casa de Carbón.
- Precisar el límite de la zona productiva. Dar mantenimiento a las áreas que están en funcionamiento activo.
- Hacer un inventario que incluya todo el equipamiento industrial aún disponible, y someterlo a acciones de conservación.
- Definir áreas potenciales para espacios públicos y reorganizar los accesos.

En el batey

- Identificar las construcciones de valor patrimonial y planear su conservación, rehabilitar las de carácter público en explotación.
- Establecer regulaciones para la protección de la zona urbana patrimonial y definir zonas de futuro desarrollo.
- Iniciar la reparación y pavimentación de vías y aceras; dar continuidad a la calle 4, con un tramo peatonal hacia la estación.
- Renovar el sistema de señalética vial.
- Sistematizar acciones de mantenimiento de áreas verdes.
- Renovar el alumbrado público y la red de suministro de agua; promover recolección del líquido pluvial; dar mantenimiento a la antigua laguna de oxidación del central para reincorporarla al sistema de desagüe del conjunto.
- Crear paradas de autobuses en las entradas principales del conjunto y definir zonas de aparcamiento.

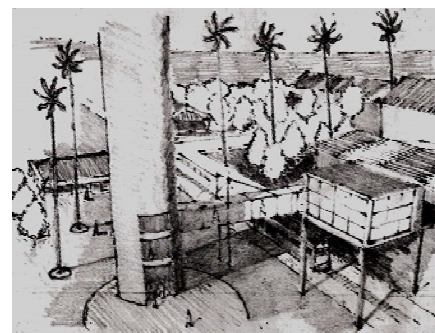
A LARGO PLAZO

En la zona industrial

- Transformar la Casa de Carbón en un edificio polifuncional, con funciones productivas, el museo del central, oficinas y un restaurante mirador.
- Rehabilitar y refuncionalizar los talleres ferroviarios e instalaciones y espacios con objetivos técnicos, productivos y recreativos.
- Establecer una zona socioadministrativa para los nuevos procesos productivos, con servicios públicos.
- Crear espacios públicos de transición a la estación del tren y al pueblo. Un parque bioindustrial vincularía la zona de producción con el centro del batey.
- Crear otra terminal ferroviaria, como uno de los accesos a los espacios públicos interiores del conjunto.



A largo plazo en la zona industrial, se podría insertar nuevas funciones con objetivos técnicos, productivos y recreativos.





A largo plazo, en el batey, se debe crear parques urbanos.



El tren de Hershey, aún en funcionamiento.

En el batey

- Renovar las edificaciones correspondientes al centro recreativo cultural, la estación de bomberos y el servicio de emergencia médica.
- Crear dos parques urbanos en el acceso al batey y en el centro del mismo, con servicios públicos y áreas para el recreo y el descanso.
- Reparar viviendas dentro de la zona patrimonial.
- Desarrollar nuevas áreas residenciales.
- Recuperar la función del hotel y rehabilitar los antiguos barracones para alojamiento turístico.
- Culminar la reparación y pavimentación de vías y aceras.
- Renovar y aumentar la capacidad de la infraestructura técnica urbana: redes eléctricas, hidráulica y de evacuación.

RECONOCIMIENTO DEL PATRIMONIO

La propuesta realizada para el Hershey puede servir de modelo para otros centrales que también han contribuido a la formación de valores nacionales. Los criterios estratégicos planteados para el Hershey pueden tener efectos adecuados solo mediante una visión integral de todo el sistema. Lo imprescindible que resulta desarrollar un plan general, que permita tomar decisiones sucesivas, sin provocar afectaciones al funcionamiento integral del conjunto y a la percepción de un paisaje cultural característico, es un requerimiento que debe extenderse a otros casos similares.

Durante toda la historia azucarera, los sucesos históricos, crisis y alzas económicas y el desarrollo tecnológico, provocó el cambio del modelo industrial, con el objetivo de incrementar la producción y mejorar la imagen y condiciones de vida. La nueva dimensión alcanzada por la industria en la actualidad, no es más que una nueva etapa en la historia cubana.¹⁸ Sin embargo, ahora el contexto es diferente. Se trata de una herencia cultural. Cuatro siglos de producción azucarera en Cuba, han influido significativamente en la formación de valores técnicos, científicos, culturales y de tradiciones laborales. Cuba se debe al azúcar. Los centrales fueron la fuerza motriz en la creación de la identidad nacional, y en el desarrollo de muchas comunidades, que por generaciones vivieron estrechamente vinculadas a ellos. Una actitud indolente ante la probabilidad de la desaparición de estas instalaciones, sin planes de actuación coherente, trae la desorientación a quienes han dependido económica, social y espiritualmente de ellas. El sentido de pertenencia y el orgullo ciudadano imponen la pertinencia de preservar las raíces de un pueblo que surgió prácticamente del grano dulce.

La transformación de cinco antiguos centrales en museos del azúcar, el rescate del parque de locomotoras para someterlas a restauración y formen parte de un museo del ferrocarril, y el control de documentos, son acciones favorables que están en desarrollo. Sin embargo, el panorama se ha tomado progresivamente desalentador, pues no se aprovechan plenamente las reales potencialidades.

La refuncionalización de las instalaciones del antiguo central Hershey con la preservación de sus valores, puede ser un modelo, con extensión a otros exponentes del sistema. Podría constituir una importante expresión del significado histórico, social y cultural atribuida al azúcar en la construcción de la nacionalidad cubana. Para evitar su pérdida irreparable debe ser reconocido en toda su dimensión su carácter patrimonial.



La conservación de los valores del Hershey puede ser un modelo para salvar el patrimonio azucarero.



Preservar todos los signos asociados en la memoria histórica colectiva a los procesos que fueron fuerza motriz en la creación de su identidad y orgullo ciudadano.

¹⁸ María José Pérez Peón, M. Ramos, E. Carralero y S. Castellón: "Conservación de un patrimonio industrial. Conjunto Camilo Cienfuegos Hershey"; Trabajo Diploma, Tutores: Dra. Arq. T. Gutiérrez y Arq. R. Rodríguez, Facultad Arquitectura, ISPJAE, La Habana, 2008.